

# Razón y tradición: los partidos en Argentina y Uruguay

Susana Mallo  
Miguel Serna

## Resumen

*La ponencia aborda el análisis de la perspectiva actual de los partidos Colorado en Uruguay y el Radical en Argentina, vistos desde un doble enfoque, primero observando el desempeño de sus estructuras internas, y segundo, a partir de una comparación de ambos en el contexto de la política partidaria rioplatense, marcando la particularidades y desafíos comunes que presentan en los recientes procesos de transición democrática.*

*Intentamos, por último, delinear las principales estrategias y respuestas ensayados desde los partidos reformistas tradicionales en la transición democrática, mostrando al mismo tiempo, las limitantes que tuvieron en su accionar tanto por el legado político y cultural de las experiencias autoritarias de la década del 70, el contexto económico internacional desfavorable, la crisis del Estado Social, la persistencia de actores corporativos, y las dificultades consecuentes para que los partidos pudieran efectivamente articular las demandas crecientes provenientes de la sociedad en políticas públicas coherentes y satisfactorias.*

## Introducción

La crisis de paradigmas ha conmovido los pilares de la cultural contemporánea. El proyecto de la modernidad que rigió los destinos humanos a lo largo de dos siglos, ha comenzado a ser jaqueado desde las más diversas posiciones.

El sujeto, aquella unidad cartesiana atribuida a las ciencias humanas tradicionales, está siendo cuestionado desde distintos ángulos; la idea de lo "post" permea el conjunto de las ciencias sociales. Así, la era postindustrial, o la época de robotización o la bioenergética, el postmarxismo, o la propuesta de radicalización de la democracia, y por último el postmodernismo o pluralidad de espacios y temporalidades, forman parte constitutiva del discurso teórico actual.

La crítica que se realiza al proyecto de la modernidad en su expresión más acabada plantea el fin de los tres grandes "hitos" que rigieron dicho proyecto, a) la totalidad del mundo, b) el sentido unitario de la historia, c) el sujeto autocentrado.

Las creencias que regían el pensamiento histórico tales como el desenvolvimiento lineal, progresivo y acumulativo y por lo tanto de la verdad y el saber, han sido pulverizadas desde el pensamiento postmoderno.

Afirma Váttimo, que las tres esferas Kantianas, la ciencia, la moral y el arte, que confluían en una

unidad plena, admitiendo una objetividad absoluta de las ciencias, una legalidad universal de la moral y una lógica interna en el arte han sido cuestionadas desde autores tan dispares como Nietzsche o Freud, "la historia unitaria está agotada, la verdad no es absoluta y el error no es algo a develar sino que es el acompañamiento mismo del pensar".<sup>1</sup>

Queremos señalar sin embargo, que desde nuestro punto de vista sin una teoría de la historia no sería posible una crítica centrada, capaz de discernir aquello que el hombre y las cosas pueden ser y aquello que prácticamente son.

Una teoría del proceso de modernización capitalista nos conducirá a un análisis de los ámbitos objetuales de nuestra investigación; así el Estado, las instituciones sociales y políticas, y dentro de ellas los partidos políticos están en el centro de nuestros estudios. Por ello queremos señalar brevemente tres direcciones principales de investigación.

La primera apunta a una línea de trabajo comparativo centrada en los aspectos sociales de la historia reciente. En ésta dirección hemos apuntado a analizar las formas de integración de las sociedades llamadas postliberales, apuntando a las nuevas formas de socialización y desarrollo del yo, incluyendo el análisis de la "mass-media" y de la cultura de masas, las formas de protesta paralizadas y acalladas que lo caracterizan.

1. Váttimo G. "La sociedad transparente". Barcelona. Paidós, 1990, pág. 45.

Queremos señalar que en este momento histórico dichas manifestaciones surgen más bien en los ámbitos de reproducción cultural, de integración social y de socialización, que en las tradicionales esferas políticas.

Como consecuencia de ello las formas de protesta son subinstitucionalizadas, y en todo caso extraparlamentarias. Nos dice Habermas al respecto que "los nuevos conflictos se desencadenan no en torno a problemas de distribución, sino en torno a cuestiones relativas a la gramática de las formas de vida"<sup>2</sup>. Si bien nosotros podríamos relativizar esta afirmación para América Latina, pareciera cierto que las nuevas formas de tensión y de "revoluciones silenciosas" que observamos en nuestro continente son muy similares al diagnóstico realizado por el autor.

Hay una focalización de nuevos temas, lo que evidencia una transformación histórica entre la vieja política centrada en temas de orden interno y de seguridad militar a una nueva política donde los problemas son de mayor democracia, calidad de vida, igualdad de los derechos, de autorealización personal y de formas alternativas de participación.

El segundo eje sobre el que hemos elaborado nuestro análisis apunta a observar lo que la teoría sistemática ha aportado en este campo, en este sentido ha impuesto líneas de apuntan esencialmente a la economía y a las ciencias de la administración, produciendo modelos de sociedad altamente idealizados, donde subsistemas como el Estado y la administración han jugado un rol esencial.

En este esquema el mercado se ha transformado en supremo regulador de la sociedad. Algunas de las críticas que se le realizan es que ha producido una élite educada, los llamados por Lyotard "los decididores", pasando a ser el poder y el dinero los que rigen el conjunto de la sociedad. Estaríamos -entonces- entendiendo a la política como asimilada al mercado, a una ciencia y a una técnica que opera sobre la realidad, es decir pasaríamos al dominio de los que "saben". Las formas de controlar estos procesos son los de institucionalizar por vía del derecho positivo el papel jugado por dichos factores.

Como consecuencia de ello en el capitalismo desarrollado se han producido perturbaciones en la reproducción material del mundo de vida, perturbaciones que toman formas de desequilibrios sistémicos

y éstos operan directamente como crisis, provocando patologías y anomias. Estas se presentan como fenómenos de pérdida de legitimación o de motivación, surgiendo procesos de alienación y desestructuración de identidades colectivas.

Es por este motivo que observamos en nuestras sociedades contemporáneas procesos de monetarización y burocratización en los distintos ámbitos de la sociedad que tocan tanto a trabajadores y consumidores como a los ciudadanos. Como resultado, nos encontramos con un creciente antagonismo entre el hombre que en la esfera íntima se educa para la libertad y la humanidad, y el hombre que en el ámbito público obedece a imperativos de razón instrumental.

Nuestra afirmación anterior nos lleva a incorporar a nuestro trabajo aquel elemento que en la teoría sistémica aparece denominado como subsistema: el Estado.

El Estado Social ni antes, ni ahora escapa a la lógica del mercado, como muy bien señala C. Offe "hay una determinación dual del poder político del Estado capitalista, la forma institucional de este Estado es determinada por las reglas del gobierno democrático y representativo, mientras el contenido material del poder estatal está condicionada por las exigencias del proceso de acumulación"<sup>3</sup>.

Esto quiere decir que el Estado tiene límites en su accionar, en la producción privada que no puede organizar -por lo menos no en su totalidad-, la cual debe promover, y al mismo tiempo el régimen político debe legitimar con el apoyo de la participación ciudadana la actividad estatal.

El Estado de Bienestar para poder mantenerse debe por tanto satisfacer objetivos económicos y sociales, en sí mismos contradictorios, por una parte incentivar la producción privada a través de su intervención en la economía, por otra, brindar una serie de servicios sociales, evitando los efectos disfuncionales del mercado y al mismo tiempo no debe lesionar la esfera mercantil de la cual en última instancia depende.

En este marco la política fiscal tiene que cumplir dos metas contradictorias, crear condiciones óptimas para mantener la inversión, y a la vez obstaculizarla parcialmente transfiriendo recursos hacia áreas no productivas de manera de poder cumplir con el resto de los fines estatales. Ello explica la expansión de los

2. Habermas J. "Teoría de la acción comunicativa", Bs. As., Ed. Taurus, 1987, Tomo II, p. 556.

3. "Contradicciones del Estado de Bienestar", Ed. Alianza, Madrid, 1990, pág. 107.

presupuestos y gastos públicos tanto para estimular la inversión privada, como por el encarecimiento de los gastos sociales y de funcionamiento del aparato estatal que tienden a tropezar permanentemente con la rentabilidad del sector capitalista. En qué medida el Estado aparece como una 'carga' tiene que ver con el poder de los inversores privados en definir de hecho los costos que están dispuestos a pagar.

Es quizás a través de la política fiscal donde se ensambla más directamente el discurso privatizador, cuyo uno de los argumentos principales se fundamenta en el crónico déficit fiscal del Estado, acentuado en Latinoamérica por las transferencias de recursos a través de la deuda externa y bajo las condiciones de economías capitalistas dependientes de la dinámica internacional.

La crítica neoliberal centra sus baterías en el problema del gasto incrementado del estado y sus efectos desestimulantes de la inversión privada.

Lo anteriormente señalado no sólo afecta al ámbito político estatal, sino que repercute en el conjunto de conductas políticas. Observamos así la formación de contrainstituciones que intentarían desgajar, por un lado el sistema económico y por otro se opondrían al sistema de partidos.

Al decir de Habermas se darían nuevas formas " de una política de primera persona, de tipo democrático radical" <sup>4</sup>.

Esto significa un principio de crítica al partido de masa, como maquinaria de adquisición de poder y cuya principal función es la producción de espacios públicos controlados.

Lo cierto es que observamos una crisis de representación de gran parte de los partidos latinoamericanos, crisis que acompaña la quiebra financiera de los Estados y el endurecimiento de nuestras economías.

El tercer andanivel que quisiéramos recorrer, corresponde a la esfera del arte y la cultura. Existe un diagnóstico casi generalizado que afirma que en las sociedades postliberales ha sido virtualmente liquidado el espacio de la opinión pública, los medios de comunicación masiva han ido sustituyendo aquellas estructuras de la comunicación que habían permitido antaño el ámbito de la discusión pública y que formaban y conformaban a los ciudadanos.

Los componentes de la cultura mass-mediática, al canalizar unilateralmente los flujos de comunica-

ción en una red centralizada, del centro a la periferia, pueden reforzar considerablemente la eficacia de los controles sociales. Sin embargo la utilización de este potencial autoritario resulta siempre precario, ya que las propias estructuras comunicativas llevan inserto un contrapeso de un gran potencial emancipatorio, como afirma Foucault "donde hay poder, ha resistencia"<sup>5</sup>.

Si admitimos lo anterior, el análisis de las patologías del mundo y sistema de vida es de destacar la existencia de tendencias y contratendencias, alguna de éstas las observaríamos al aflorar situaciones como el estado social y la democracia de masas, donde el conflicto de clases que caracterizó a este período fue institucionalizado; lo que no significó la paralización o la inmovilización de toda suerte de potenciales de protesta, sino que fueron acorde a la situación histórica en la cual se desarrollaron.

Lo que sí podemos afirmar es que en la actualidad dichos potenciales de protesta no han podido ser canalizados por instituciones tradicionales, en este sentido, es digno de señalar que los escenarios, las agrupaciones y los temas cambian con celeridad. Esto trae como consecuencia que cuando se consolidan movimientos o núcleos organizativos, como puede ser un partido o una asociación sus miembros provienen de medios difusos y heterogéneos, lo que significa también diferentes demandas.

Este cambio de situación y esta mudanza de los problemas implica que éstos no pueden abordarse con los viejos medios teóricos, ni con las viejas instituciones, en algunos casos ni aún si éstas fueran remozadas.

Los cambios en las formas de socialización familiar y en los procesos de interacción han tenido como resultado un desarrollo del yo y de la comunicación sistemáticamente distorsionada. Esto ha producido una autocentración del sujeto, una ética hedonista y profundas transformaciones en la formación de las identidades colectivas.

Se han conformado nuevas pautas culturales y un arte que se ha vuelto autónomo, donde las subjetividades se han descentrado y se "mueven a la deriva respecto de las estructuras espaciales y temporales de lo cotidiano"<sup>6</sup>.

Es en este contexto, donde se fortalece "la contingencia", consistente en los deseos y creencias parti-

4. Habermas, J. "Conciencia moral y acción comunicativa", Barcelona, Península, 1991, pág. 123.

5. Foucault M. "Genealogía del racismo", Montevideo, Ed. Nordan, 1991, pág. 87.

6. Habermas J. "Conciencia moral y acción comunicativa", Barcelona, Ed. Península, 1991, pág. 59.

culares que entretejen la red que es la mente de una persona, es completamente dependiente de su medio ambiente natural y/o cultural. Al decir de Rorty "cuando se ha aceptado esta contingencia, uno puede desembarazarse de la idea de que existen exigencias humanas universales que debería reconocer cada persona racional" <sup>7</sup>.

Nuestra preocupación fundamental -apunta entonces- a la posibilidad que los seres humanos puedan ser socializados en todo tipo de forma, todas ellas compatibles con la supervivencia.

La elección racional nos permitirá un sustrato ético de la no crueldad y la solidaridad, la posibilidad de "captar nuestro tiempo".

El enfoque teórico adoptado en este trabajo busca entender a los partidos políticos como organizaciones complejas, por tanto con una autonomía e identidad propia, así también como a otras organizaciones sociales.

Trataremos de entender la lógica de funcionamiento de la estructura interna de los partidos y desde allí observar las interrelaciones con el Estado, el Sistema Político y la Sociedad Civil; y no, como se hace en las más de las veces, inferir desde estos últimos la conducta de los actores políticos.

Las transformaciones que han sufrido los partidos en Argentina y Uruguay nos han llevado a interrogarnos en dos sentidos: por un lado sobre los grados de vitalidad que conservan las viejas estructuras organizativas, y por otro en la posibilidad y dirección de estos cambios. Consecuentemente abocarnos al estudio de los tipos de acción que tradicionalmente han desarrollado los partidos y examinar sus modificaciones, que en algunos casos han llevado a crisis internas.

### **El proceso de modernización social y las transformaciones en las estructuras internas de los partidos políticos**

La mayoría de los autores que han tratado el tema ubican el surgimiento de éstas organizaciones vinculándolas al proceso de modernización o modernidad.

De esta forma relacionan la aparición de partidos con la constitución de los estados nacionales y los parlamentos representativos, formándose de grupos parlamentarios y de notables, articulando y coor-

7. Rorty R. "La filosofía y el espejo de la naturaleza", Madrid, Ed. Cátedra, 1983, pág. 105.

dinando su acción en organizaciones políticas locales y nacionales.

El proceso de modernización política expuesto básicamente a partir de la experiencia europea, supuso una gradual expansión de la ciudadanía política y la extensión masiva del ejercicio de los derechos al sufragio.

De este modo podemos definir la modernización política, como el proceso que se da desde la participación limitada de la población a la ciudadanía ampliada en la esfera política. Este proceso trae consigo el advenimiento de los partidos con participación masiva de los ciudadanos, estableciendo mecanismos de control popular en la selección de dirigentes y la actividad gubernamental.

Es decir, hacemos referencia a un proceso de movilización social que transforma las relaciones existentes entre el Estado, los partidos y la Sociedad Civil.

El incremento cuantitativo de la participación política en elecciones introdujo cambios sustantivos en la estructura de los partidos, poco a poco el antiguo partido de notables se transformó en los denominados partidos de masas, y con ello cambió sustancialmente las reglas, formas de participación e influencia política de los distintos grupos, categorías y clases sociales.

No debemos olvidar que la modernización social y económica no fue siempre acompañada de modernización de las estructuras políticas, por tanto éstas últimas son sólo un aspecto de un proceso social más amplio, complejo, contradictorio y asincrónico, que se denomina como modernización o modernidad<sup>8</sup>.

Llegado a este punto queremos sintetizar y sistematizar los principales modelos de organización partidaria que surgen de la literatura teórica, que han constituido verdaderos paradigmas en las ciencias sociales y de los que en buena medida todavía somos tributarios.

La bibliografía sobre partidos es extensa, pero a efecto de la selección de autores tomamos dos criterios, por un lado aquellos que apuntan a dar una

8. Entre los teóricos clásicos del desarrollo podemos citar a Germani G. "Política y sociedad en una época de transición", Bs. As. Ed. Paidós, 1977 y Huntington S.P. "El orden político en las sociedades de cambio", Bs. As., Ed. Paidós, 1972; uno proviene de la sociología, otro de la ciencia política, como exponentes visibles de la "inevitabilidad" de la modernidad y las paradojas que ésta encuentra en América Latina.

definición y explicación a través de su inserción en un sistema político y social; y por otro, las que entienden a los partidos como un tipo de organizaciones que se desarrollan correlativamente a diversas formas o modelos de modernización de las estructuras políticas y sociales.

En el primer grupo encontramos las definiciones que hacen hincapié en el rol o funciones que cumplen los partidos respecto al sistema político y social<sup>9</sup>.

El segundo de ellos incluye una serie de autores que además de describir y explicar el funcionamiento de los partidos, tienen la particularidad de vincular determinadas formas organizativas de los mismos a distintos estilos de desarrollo de las sociedades modernas. Si las primeras concentran su atención en el papel de los partidos en las sociedades contemporáneas, los segundos consideran al mismo tiempo el aspecto dinámico, los procesos de cambios que se producen en y fuera de los partidos y por tanto revisten en nuestro enfoque una relevancia mayor; y realizaremos un análisis más detallado de las mismas.

Vale la pena advertir que en la mayoría de los casos están referidos a las experiencias históricas de los países centrales. Asimismo, hemos de destacar, que esas categorías aunque fueron elaboradas a partir de la experiencia de una serie limitada de países, no suponen un modelo único central de partido; así podemos afirmar, parafraseando a Touraine<sup>10</sup>, que si no existe ni existió un modelo único de desarrollo social, lo mismo podemos decir de la formación de partidos políticos.

1. Los partidos de masas: a mediados del S. XX afirmaba Maurice Duverger<sup>11</sup> daba cuenta de los procesos de consolidación de los partidos de masas frente a cualquier otro tipo de organización política; originariamente inventados por los movimientos socialistas, dichos partidos responden a la ampliación de la participación política de toda la población y su definición se debe a la gran cantidad de afiliados, reclutados en forma libre y abierta, dispuestos a cotizar periódicamente, sirviendo de esa manera de sustento financiero a la organización partidaria.

9. Incluye autores como Sartori G. "Partidos y sistemas de partidos", Madrid, Alianza, 1980, T.1.; Neumann S. "Hacia un estudio comparativo de los partidos políticos" en Blondel J., Duverger M., et al. "El gobierno: estudios comparados", Madrid, Alianza Universidad, 1981.

10. Touraine A. "Actores sociales y actores políticos en América Latina", Bs. As., Eudeba, 1987.

11. Duverger M. "Los partidos políticos", México, FCE, 1988.

La dependencia de la ayuda voluntaria en dinero o especie para su financiamiento, en contraposición a la captación clientelística de los partidos de notables o al financiamiento de corte capitalista, reedita en un mayor grado de democratización interna, lo que aseguraría un respaldo popular y permitiría el ascenso de dirigentes políticos de las clases sociales más bajas.

Otra característica de los mismos, es la existencia de una participación generalizada activa en la elaboración, discusión y compromiso con los programas y proyectos políticos del partido más allá de los móviles personales e instrumentales de cada uno de los miembros. Estas organizaciones buscan por tanto multiplicar la cantidad de adherentes.

Desde el punto de vista político tienen como objetivo la educación política de sus miembros para formar una elite capaz de alcanzar el gobierno y la administración del estado. La adhesión masiva al partido, la creación de lealtades partidarias, propaganda y difusión de los programas y doctrinas políticas son fines esenciales a este tipo de partido.

El criterio que determina la estructura orgánica de cada partido es desde esta perspectiva los mecanismos de participación y grupos sociales que integran los organismos de base.

La definición como partido de masas no descansa exclusivamente en el número de miembros, sino también en su estructura social interna. Los organismos de base están centralizados y articulados fuertemente lo que reedita en la formación de poderosas organizaciones políticas, con una importante disciplina partidaria.

El crecimiento de organismos del partido, con organizaciones permanentes a nivel nacional y local se traduce en una progresiva burocratización de los mismos.

La célebre clasificación en partidos de cuadros y partidos de masa hacía referencia, en buena medida, a la integración de las clases populares en las organizaciones partidarias, y con ello, a la institucionalización política de los conflictos sociales que protagonizaron el proceso de industrialización en Europa desde fines del S. XIX hasta la primera mitad del S. XX.

2. Los partidos "empresas electorales": expuesto de modo descriptivo y con extremado realismo por Max Weber, asociaba el proceso de modernización, y la constitución de la democracia plebiscitaria, a la formación de partidos captadores de votos, basados

en una elite de dirigentes políticos profesionales y financiados por medio de "empresarios políticos".

Weber consideraba que los partidos de patronazgo (ejemplo clásico puro los dos partidos norteamericanos) tienen su mayor desarrollo en la sociedad y estado modernos. El objetivo principal que persiguen es el logro del poder para sus líderes y la ocupación de los puestos administrativos del estado en beneficios de sus cuadros.

Su organización interna se caracteriza por tener un núcleo de dirigentes políticos que dispone del poder del partido y la toma de decisiones principales. Estos dirigentes se encuentran acompañados de un grupo de miembros activos, y también en forma más oculta de mecenas y "empresarios" que financian al partido. Por último, tenemos el reclutamiento de forma pasiva del apoyo de las masas en los actos electorales.

La existencia del partido, sus programas, la lista de candidatos siempre está en manos de una minoría<sup>12</sup>.

La empresa electoral se transforma en una empresa de los interesados en la participación en el poder político. Los fines objetivos son la realización de un programa con propósitos ideales o materiales y poder para sus jefes. El caudillaje y el séquito son, en la visión del autor, elementos vitales para el reclutamiento libre y el funcionamiento de los partidos.

Ese esencial para diferenciar de otras organizaciones sociales que exista un reclutamiento y propaganda "formalmente libre", voluntaria de los adherentes al partido con el fin de adquirir votos en las elecciones y obtener cargos políticos. Suponen por tanto una socialización de sus integrantes, es decir, acciones comunitarias orientadas hacia fines determinados.

Los programas resultan de las campañas electorales y los acuerdos parlamentarios. La vida política permanente del partido se traduce en las sesiones parlamentarias y la prédica a través de la prensa escrita u oral, la pasión política sólo se expresa en los actos electorales.

A medida que avanza el proceso de burocratización en la sociedad, también se introduce en los partidos, e incrementa el poder de la burocracia respecto a los grupos parlamentarios.

12. Michels R. "Los partidos políticos". Bs. As., Amorrortu, 1991.

Un aspecto clave para la organización partidaria es el financiamiento de los candidatos, existen dos opciones, o tienen fondos propios, selección plutocrática, o dependen de la burocracia partidaria. El sistema de "caza de cargos", como empresa capitalista se apoya en la figura del "empresario político", el cual sólo toma en cuenta los aspectos lucrativos de la política partidaria.

El cambio acontecido entre los antiguos partidos de notables y parlamentarios, y los modernos partidos electorales, radica en que los primeros han dejado su poder, en manos de la necesidad de propaganda y organización de masa que requiere la democracia plebiscitaria, transformándose en una empresa permanente a cargo de los políticos profesionales y los funcionarios del partido<sup>13</sup>, apoyados en el financiamiento permanente por cuotas regulares y formas de mecenazgo sin el cual no son posibles.

Con la extensión del sufragio y la democracia plebiscitaria, los parlamentarios pierden peso a favor de los políticos profesionales y los funcionarios rentados. El poder reside en aquellos que prestan su trabajo de modo continuo en la empresa o bien de aquellos que la empresa depende pecunaria o personalmente.

3. Los partidos profesionales-electorales: en años recientes algunos politólogos afirman que el partido de masas es una etapa históricamente superada o en vías de serlo. Los partidos se han transformado de manera creciente en agencias electorales.

En un intento teórico por analizar los cambios sucedidos con los partidos de cuadros y de masas en las últimas décadas O. Kircheimer<sup>14</sup> nos habla del "partido escoba", del "partido de todo el mundo", definición que apunta precisamente a la creciente heterogeneidad de las organizaciones y de su base electoral.

Es precisamente ante esta heterogeneidad que los partidos se han planteado la posibilidad de representar todo el espectro social. Su primitiva vinculación con las clases bajas como elemento de definición, ha desaparecido. Nos queda claro y así lo plantea el autor que el proceso de modificación de la organización en partido-escoba no es tan radical, los lazos con

13. Weber Max "Economía y sociedad", México, FCE, 1977, t. 2, pág. 1.083.

14. Kircheimer, O. "Las transformaciones de los sistemas de partidos en Europa Occidental" en Lenk K. y Neumann F. (eds.), "Teoría y sociología críticas de los partidos políticos", Barcelona. Anagrama, 1980, págs. 328 y sigts.

los sectores más postergados se mantienen pero se hacen más livianos y se expanden hacia otros grupos.

Esto comporta una redefinición de la organización partidaria que trae aparejado diversos cambios:

En primer lugar, una marcada desideologización y una ampliación de la oferta electoral para lograr extender su base social.

En segundo término una apertura del partido a grupos que representan intereses económicos haciendo más laxas las relaciones con sectores de tipo sindical, religiosos, etc.

Tercero, una evidente pérdida del peso político de los afiliados y como consecuencia, relaciones más débiles entre el partido y su electorado, lo que implica una creciente transformación de las subculturas políticas.

Otro rasgo importante a señalar entre los cambios partidarios recientes es la progresiva profesionalización de la organización, donde la burocracia, los técnicos, "los expertos" dominan una serie de saberes especializados determinando así las políticas partidarias.

Estos cambios nos llevan a definir a este tipo de partido político con A. Panebianco<sup>15</sup> como "partido profesional-electoral". Las cinco características fundamentales que el autor nos señala son:

- a) papel central de los políticos profesionales.
- b) partidos electoralistas con débiles lazos organizativos de tipo vertical y que se dirige a todo tipo de opinión pública.
- c) posición de preeminencia de los representantes públicos, dirección personificada.
- d) financiación a través de grupos de interés y/o por medio de fondos públicos.
- e) énfasis en los problemas partidarios concretos y en el liderazgo político.

Observamos en este modelo organizativo, a diferencia de lo que sucedía con los partidos captadores de votos, o los partidos de masas, que lo que predomina aquí es el componente tecnocrático y planificado de la política partidaria.

No se trata ya de cómo canalizar la participación colectiva dentro de la estructura partidaria y los programas, tampoco se trata simplemente de elegir líderes espontáneos y capturar el poder estatal, sino que estamos ante la presencia del control tecnocrático

de la política. Los dirigentes son objeto de estudio y capacitación, los electores de manipulación a través de una estrategia de marketing programado, y de manera encubierta aparecen cuadros técnicos especializados que adquieren relevancia política gracias al poder de su saber.

El segundo aspecto a destacar son las modalidades de financiamiento, donde se introducen mecanismos de control técnicos que favorecen la interrelación con la gerencia de los grandes grupos de poder económico, debilitando los canales y formas de participación activa, y control directo del conjunto de simpatizantes y militantes en la organización partidaria.

Los dilemas planteados por este modelo organizativo son la existencia de una dirección política personalizada, con el resurgimiento del poder del "carisma" apoyado en la capacidad técnica de los medios de comunicación masivos y en la centralización de decisiones para el manejo del aparato estatal; produciendo al mismo tiempo una disminución notoria de papel de los grupos parlamentarios en las toma de decisiones políticas y dirección del estado.

Pese a ello el poder de los líderes carismáticos es limitado por el poder tecnocrático dentro de la estructura partidaria y de su conocimiento sobre la gestión del estado; y por último sus interrelaciones con los principales grupos de poder.

El peso del partido durante el período entre elecciones disminuye, y sólo se hace fuertemente visible en el momento preelectoral, con el consecuente aumento del peso del gobierno, y de la opinión pública en la agenda cotidiana. Disminuye el papel de los políticos, en favor de otros profesionales y técnicos formadores de opinión.

Entre el partido y el Estado, está el gobierno y la burocracia que desfiguran y muestran un papel muy descolorido ante el electorado. El partido *catch-all* concentra su rol principal en el logro de consensos amplios y resolución de conflictos entre los diversos grupos de intereses, con el peligro siempre latente de ser bloqueado por alguno de los grupos de presión.

Como contracara presenta una participación de los ciudadanos limitada consistente en la legitimación electoral posterior de candidatos a ocupar cargos públicos, con un declive progresivo del papel de los políticos en la sociedad.

Terminando estas precisiones conceptuales iniciales debemos abocarnos a ver en qué medida éstas categorías analíticas se adecuan o son pertinentes en

15. Angelo Panebianco "Modelos de partido", Madrid, Alianza Editorial, 1990, pág. 491.

los casos de estudio. Para poder responder tales inquietudes debemos remontar al momento originario de estructuración de la organización de cada partido, y después observar las particularidades de la coyuntura actual de ambos.

### **La Argentina moderna: el proyecto del partido radical**

El nacimiento del radicalismo en Argentina, estuvo caracterizado por ser el primer partido político dotado de una organización nacional y estructurado con miras a la conquista del poder.

Fundado en 1892 por grandes nombres del "establishment social" y descendientes de antiguas familias acomodadas, que rehusaron avalar el régimen oligárquico, la "Unión Cívica Radical" tuvo como objetivo declarado la honestidad política. Esto atrajo de inmediato a nuevas capas sociales que aspiraban a participar en la vida política. "Una pequeña burguesía dinámica que reclamaba su lugar bajo el sol del milagro argentino se reconoció en el movimiento radical y formó el grueso de sus filas"<sup>16</sup>.

La oligarquía gobernante había de oscilar en este período entre reprimir, o abrir pequeñas compuertas que permitiera la conformación de una oposición "educada". El año de 1910 "año del centenario" se vio perturbado por el creciente ascenso de un movimiento obrero organizado y combativo, a lo que se habrían de sumar los intentos revolucionarios de los radicales, que se sucedían con apoyos cada vez más importantes del ejército y de diversas clases sociales.

Así en 1912 un lúcido representante de la oligarquía porteña, el presidente Roque Saenz Peña promulgó una ley que preveía la inscripción de los ciudadanos, se intentaba cumplir con el objetivo por el que tanto habían luchado los radicales, el sufragio libre, secreto y obligatorio. Como resultado de un proceso electoral democrático llega a la presidencia del país Hipólito Yrigoyen, caudillo de hondas raíces populares y figura carismática para amplios sectores de la sociedad.

Enfrente existía grupos conservadores que no lograron formar más que coaliciones o ligas electorales sin futuro, construidas sobre la base de agrupaciones locales embrionarias o celosas de su autonomía.

El bipartidismo que se conforma a partir de 1916, es pues precario e inestable, sin embargo como socio electoral representaba el poder económico y social. Debemos de destacar también la creencia de la oligarquía en que un régimen es ineficiente cuando debe su legitimidad, sólo a la elección popular.

Esta conjugación de poder económico y político, a lo que se agregaba la falta de una ideología realmente democrática, habría de signar la inestabilidad histórica futura de la Argentina

Es por ello que en 1930 los sectores conservadores ante la crisis mundial que conlleva el estancamiento del modelo económico, se propusieron retomar el poder para defender directamente sus posiciones.

A todos estos elementos, debemos de señalar la creciente puja y aparición de distintas facciones que se habían formado en el radicalismo, por un lado los "personalistas" (Yrigoyenistas), por otro los "antipersonalistas" (allegados a Marcelo T. de Alvear, segundo presidente radical entre 1922-28) quienes habían desatado una cruenta lucha dentro del partido. Las generaciones jóvenes, fieles al espíritu progresista y universal de la reforma universitaria de 1918 intentaron reestablecer la intransigencia y el hábito revolucionario del movimiento popular.

El presidente Yrigoyen es derrocado por los conservadores y por un nuevo actor político que no desaparecerá de la escena nacional hasta nuestros días: los militares. Es a partir de este acontecimiento que entre 1930 y 1943, el desarrollo de los partidos quedó en suspenso; mientras que la industrialización y la urbanización tendieron las bases para el rápido surgimiento de las masas, las cuales emergen a la vida política sin ningún tipo de canales organizativos o representativos.

El golpe militar de 1943 terminó con 13 años de errático y corrupto gobierno oligárquico, y dos años después ante distintas presiones se habría de convocar a elecciones. Surgieron dos bloques muy claros, por un lado la Unión Democrática que agrupaba en su seno a los partidos políticos tradicionales, el radicalismo, el partido socialista, el demócrata progresista con el apoyo del partido conservador y del partido comunista.

En frente el Coronel Perón que aglutinaba los sectores sociales más pobres y desprotegidos, junto a grupos de la pequeña burguesía.

Ante la sorpresa generalizada triunfó el Cnel. Perón y se abrió en la Argentina una etapa de cambios caracterizada por un gobierno de corte populista.

16. Rouquié, A. "Poder militar y sociedad política en Argentina", Bs. As., Emecé, 1981, T. 1, pág. 62.

Perón afectó profundamente la historia argentina subsiguiente, incluyendo la historia de los partidos políticos tradicionales, quienes nunca volverían a tener un funcionamiento orgánico, las formas de cooptación de las masas del peronismo, transformó los canales de participación de los partidos existentes en el país.

Durante los años de gobierno peronista hasta la década del 60 los radicales recurrieron a interminables conspiraciones y alianzas con las fuerzas armadas, primero para derrocar a Perón y luego para mantenerlo lejos del poder. Esta serie de medidas oportunistas fisurarán al partido, lo volverán endeble y contribuirán en buena medida a vaciar los canales de una representación democrática.

Con todo el radicalismo será el único partido orgánico en este período y por ello se transformará en referente constante de la vida política nacional.

El hecho mismo que los sectores conservadores no pudieran confiar en dar una salida a la crisis social el país aglutinando a sus partidos tradicionales, indica hasta qué punto dichos sectores necesitaron al partido radical.

El golpe que derrocó a Perón en 1955 encontrará al radicalismo unido. Sin embargo, esto va a durar poco, ya en 1957 se escindió en dos alas, por un lado la "intransigencia" y por otro el denominado "radicalismo del pueblo". En las elecciones nacionales de 1958 habría de triunfar el primero de ellos, su principal figura Arturo Frondizi fue un típico representante del "desarrollismo". Gobernará hasta 1962 jaqueado por distintos sectores. Finalmente los militares lo apresarán y lo conducirán a la isla Martín García. Su proyecto había fracasado creando un profundo descontento, en casi todos los sectores sociales, incluidos los peronistas que en un principio lo habían apoyado.

Luego de un interregno de un año donde la presidencia estuvo ocupada por José Ma. Guido, se convocó a elecciones y con un peronismo proscrito triunfó el candidato del radicalismo del pueblo, tras el liderazgo de Arturo Illia representante de los sectores más populares de su partido y que había triunfado en la Convención partidaria.

Entre las medidas más importantes durante su mandato se destacó la anulación de los contratos petroleros y la cancelación de las relaciones con el FMI, pese a lo cual no pudo controlar la situación de crisis larvada y permanente en que se hallaba sumido el país, y sucumbió ante el golpe de estado del

General Onganía. De acuerdo a lo manifestado en el discurso militar del momento habían "llegado para quedarse".

Durante el gobierno militar que bajo distintos generales se extendió de 1966 a 1973, el partido radical a pesar de su proscripción mantuvo un perfil de presencia en la vida nacional.

En estos años se acentuó la represión y simultáneamente hizo su aparición la guerrilla de distintos signos ideológicos -marxistas, troskistas, peronistas-. Jaqueado el general Lanusse por los más diversos sectores sociales, intentó una salida de concertación nacional y convocó a elecciones libres. El peronismo luego de dieciocho años de proscripción habría de triunfar ampliamente.

Sumido el gobierno peronista en un mar de contradicciones, y muerto Perón en 1974, su viuda continuó gobernando el país.

El rol que jugó el radicalismo en este período, fue de concertación y de oposición responsable, su figura líder Ricardo Balbín intentó dar legitimidad al gobierno a través de un pacto bipartidista que en su momento se llamó "La Hora del Pueblo".

El radicalismo participaba en decisiones gubernamentales y se hacía por primera vez copartícipe de la gobernabilidad. Sin embargo la suerte estaba echada, "ni el partido radical, ni el peronista fueron capaces de prevenir el rápido descenso a la tragedia de los años 1976-83"<sup>17</sup>.

Los años aciagos de la dictadura no impidieron un débil funcionamiento del partido radical. Es durante estos años que emergió una nueva figura que habría de comenzar a disputarle el liderazgo al viejo dirigente R. Balbín. Nos estamos refiriendo a Raúl Alfonsín quien fundó un grupo denominado "Renovación y cambio".

En 1981 muere Balbín y esto permite el ascenso de Alfonsín a la jefatura del partido, quien derrota en las elecciones internas de 1983 al ala más conservadora representada por Fernando de la Rúa.

Un peronismo anacrónico y desgastado que repetía viejos "clichés" permite el triunfo del radicalismo, y por primera vez en su historia política el mismo fue derrotado.

Es de señalar, por otra parte, la persistencia del fenómeno de un exacerbado "presidencialismo",

17. Mainwaring S. "Los partidos políticos y la democratización en Brasil y en el Cono Sur", Bs. As., CEDES, 1988, pág. 37.

donde instituciones como el Parlamento o el Poder Judicial -sobre todo en los últimos tiempos- han estado supeditadas al "deseo" del Poder Ejecutivo.

Al existir un único y absorbente centro de gravedad del que emanan las órdenes y al que se subordinan las iniciativas individuales, la cualidad exigible a los hombres del presidente es la lealtad y no la imaginación. El verticalismo y la ortodoxia hacia la figura presidencial siguen siendo uno de los males históricos de los partidos políticos argentinos "y lo que es más grave también de nuestra forma de gobierno, que en los hechos prioriza el ejecutivo por encima de otros poderes del Estado y otorga al Presidente una gravitación difícil de asociar con el equilibrio republicano"<sup>18</sup>.

### El gobierno de Raúl Alfonsín: 1983-1989

El radicalismo llegaba al gobierno con un alto grado de consenso y legitimidad. El liderazgo de Alfonsín se transformó en el motor del gobierno hasta 1985.

Su política económica inicial no lo alejó de un reformismo redistribucionista; sin embargo, en el área específicamente política, el presidente lideró una serie de cambios sustanciales a los que se sumó la totalidad del partido radical.

Los derechos humanos y el juzgamiento de los culpables había de transformarse en un hecho inédito en la historia del país.

Asimismo, en este período, el gobierno radical intentó transformar la estructura de corte corporativo del sindicalismo tradicional. Para ello, envió al parlamento un proyecto de ley destinado a reorganizar los mecanismos de acción y representación sindical. El fracaso parlamentario de dicha ley, así como la incapacidad del gobierno, hicieron evidente que el radicalismo poseía escasa capacidad para la reformulación de las políticas públicas así como pocas posibilidades de generar agregación de intereses.

Es decir, se visualizó un estado débil frente a las poderosas corporaciones capaces de organización y de dar respuesta. Afirma Cavarozzi<sup>19</sup> que el gobierno radical eligió para este período la confrontación, y

como escenario el parlamento sin medir adecuadamente sus fuerzas.

Se suma a ello que el "talón de Aquiles" del país, la economía, no pudo ser solucionado. Un nuevo equipo económico logró condensar la gestión económica además de asumir todas las iniciativas en materia política.

Los resultados de esta política económica significaron la marginación de los políticos tradicionales del partido y la aparición de una combinación de técnicos extrapartidarios asociados a un conjunto de jóvenes pertenecientes al núcleo alfonsinista, quienes asumieron mayores responsabilidades políticas.

Esto tuvo como consecuencia una casi total simbiosis entre el proyecto gubernamental y los sectores juveniles, quienes perdieron toda autonomía en su discurso y en su posibilidad de crítica hacia el gobierno. Las consecuencias fueron no sólo la pérdida de un perfil propio, sino también la pérdida de credibilidad del electorado.

El "Voto castigo" emergió como una respuesta desde la sociedad civil. Un partido peronista recompuerto, con nuevas figuras y nuevas propuestas derrotó -el 6 de setiembre de 1987- a un radicalismo que no encontraba el rumbo para su campaña electoral.

El peronismo ganó en 15 provincias, incluyendo la reelección de Menem en su provincia por cifras abrumadoras.

El radicalismo finalizaba su mandato con un mapa político totalmente opositor y el "voto castigo" consolidaba su presencia. ¿Qué ha sucedido con la política argentina? Ciertamente se han variado las reglas prácticas pero, a cambio, no ha podido reconstruirse "el intercambio político como un sistema de acción colectiva en el cual los diferentes protagonistas ponen en juego el sentido de su acción en una lógica de reciprocidad de la cual puede salir confirmada, redimensionada o desmentida la propia identidad"<sup>20</sup>.

Evidentemente, ambos partidos repitieron y repiten políticas de exclusión que no permiten la constitución de identidades, lo que es una fuente permanente de frustraciones y derrota de los sectores más progresistas. Dentro de estas variables debemos incorporar al nuevo candidato peronista.

A lo largo de 1988 la figura de Carlos Menem, con un pequeño grupo de operadores, comenzó de

18. Ferrari, Alberto "Los hombres del presidente", Bs. As., Tarso, 1987, pág. 25.

19. Cavarozzi, M. "Partidos políticos, regímenes y transiciones democráticas", Santiago, Flacso, 1989, pág. 19.

20. Rusconi, G.M. "Modernidad. Postmodernidad", Rev. La Ciudad Futura, Bs. As., 1989, N° 14, pág. 40.

manera creciente a aparecer en el ámbito nacional. De político provincial ingresó al ámbito nacional. El triunfo de Menem en las elecciones internas de julio de 1988 produjo una enorme conmoción y sorpresa; no sólo dentro del peronismo, sino también fuera de él. Las cifras son claras: logró el 54,3% de los votos y los renovadores sólo el 45,7% de ellos.

Su opositor político; Eduardo Angeloz, tecnoburócrata de imagen "ejecutiva" conjugaba un modelo modernizador y neoconservador de corte elitista. La falta de carisma personal y la creciente impopularidad del gobierno llevó a la derrota del partido radical.

A todo este cuadro debe sumarse la "Ley de Punto Final" la cual habría de recibir duras críticas de las organizaciones de "Derechos Humanos", de sectores del partido radical y el repudio de segmentos de la sociedad civil. Sin embargo, es de destacar que este rechazo no se vio reflejado en grandes protestas o movilizaciones, lo cual suponemos que se debió al creciente desencanto de la población, la cual se sintió una vez más excluida de la toma de decisiones.

En este clima opresivo se da otro acontecimiento que habría de perturbar aún más al conjunto de la sociedad, hacemos referencia a los hechos de "La Tablada". Un pequeño grupo, en enero de 1989, se apodera del cuartel que lleva su nombre y en un acto -aún inexplicado- convoca a la rebelión popular. La sangrienta represión por parte del ejército puso fin a ésta aventura, pero esto también implicó que se agitaran los fantasmas de la "subversión" agazapada, permitiendo al ejército recomponer sus funciones de "custodio del orden". Así, el Poder Ejecutivo, delegará en el ejército y no en la policía -como se había estipulado en 1983- la represión de la llamada "subversión interna". Reaparecen así los viejos sistemas de control y "demonización del otro".

El proceso de deterioro y deslegitimación que sufrió el gobierno radical, tuvo como consecuencia el ascenso de Menem al poder seis meses antes de lo previsto constitucionalmente.

Pese a esto debemos destacar un hecho positivo, es la primera vez en la historia del país que un presidente electo democráticamente entrega el gobierno a otro presidente electo de un partido opositor.

El radicalismo ha salido profundamente desgastado por su experiencia de gobierno, una suerte de parálisis lo ha afectado en su conjunto. Parálisis que afecta su accionar como partido de oposición y que

no ha logrado estructurar propuestas claras de políticas alternativas a la experimentada por el gobierno.

Ocurre lo mismo en su interior, donde se desarrolla una compleja lucha intestina. La primera corriente que se destaca es la liderada por Raúl Alfonsín que representa la línea más socialdemócrata del partido.

La segunda ala pertenece a la vieja línea balbinista, con el liderazgo de Fernando de la Rúa, quien ha aglutinado a los sectores tradicionales del partido, al que se le han sumado sectores jóvenes que pertenecían al alfonsinismo. Pese a esto su propuesta económica es de corte neoliberal, no diferenciándose sustancialmente del programa del tercer posible candidato presidencial E. Angeloz. Este último es el que ha presentado planteos económicos más parecidos al implementado por el gobierno actual.

En el mes de mayor del presente año, se realizaron elecciones internas para confeccionar la lista de candidatos del partido, en las que triunfó por escasísimo margen Alfonsín, seguido muy de cerca por F. de la Rúa, lo que obligará a acuerdos políticos programáticos previos para la presentación de la lista oficial a las próximas elecciones nacionales.

### **La configuración histórica del partido colorado y su matriz organizativa**

El partido colorado surge con el origen del Uruguay en tanto nación, antes de la formación del Estado, previo al proceso de modernización económica y social y se consolida con el desarrollo de ambos procesos. La razón histórica que justificó su aparición fue una lucha entre caudillos por el control de un embrionario poder estatal cortando de forma vertical a toda la sociedad, en dos bandos antagónicos, y que sin embargo con el paso del tiempo fueron parte de una misma identidad nacional.

El clivaje central para la política del S XIX giraba alrededor de la oposición poder nacional/local, expresándose en la dicotomía entre el país "creado" por la elite doctoral de Montevideo y el país "real" basado en la población rural y el elemento caudillesco cuyo símbolo visible fueron las divisas, forma de solidaridad y lealtades correspondientes a una sociedad semitradicional y paternalista.

Uno de los principales legados de las "divisas", a la constitución del partido colorado, fue dar una tradición histórica con sus símbolos, héroes, acontecimientos, con perfiles ideológicos y sentimentales que constituyeron las lealtades políticas. Se destaca

así en la historia del Partido Colorado la figura de Rivera, el Gobierno de la Defensa de Montevideo, el caudillismo de Flores, Los mártires de Quinteros, junto al aporte doctoral referido a los valores de la libertad, la preeminencia del estado, la visión de gobierno de los asuntos públicos, la visión modernizante y liberal de la sociedad, la apertura cosmopolita al extranjero y el impulso al desarrollo de la ciudad-puerto como capital del país.

La colectividad colorada se asemeja más a una facción -entendido como grupo social que aspira a una cuota de poder-, que a partidos en sentido moderno, con la figura de los caudillos como centro unificador y una organización espúrea fundamentada en el reclutamiento de las masas rurales, que constituirían el aparato político-militar de ejercicio y captación del poder; siendo al mismo tiempo una forma de participación política. Los caudillos establecían relaciones de patronazgo y asistencialismo con sus seguidores. Los denominados "gauchos", eran en esa época el grupo social mayoritario en una sociedad con estructura precapitalista, y tradicional en sus pautas de relacionamiento.

Poseía una organización típicamente oligárquica basada en la prescindencia de las masas populares en los actos electorales, impedida normativamente por los excesivos requisitos para el ejercicio del sufragio provenientes de la primera concepción liberal de la democracia de matriz europea plasmados en la constitución de 1830 y controlada de hecho por la utilización de mecanismos clientelísticos en el ejercicio del poder político. A esto se agregaba la selección y reclutamiento de dirigentes por medio de cooptación y mecanismos cupulares entre las elites políticas urbanas y los caudillos rurales.

Durante el S XIX el partido colorado gozaba de una organización formal muy laxa, confusa en sus distintos niveles y órganos y escasamente jerarquizados. No había una distinción clara entre adherente y militante, tampoco existían padrones de afiliados y podríamos decir que estábamos en la mayoría de los casos ante una dirigencia política semiprofesional.

El batllismo fue el movimiento que impulsó el proceso de modernización política del partido colorado, acompañando y promoviendo al mismo tiempo la modernización económica y social del país. Al decir de J. Barrán y B. Nahum<sup>21</sup>, contenía desde sus

comienzos una naturaleza dual, por un aparte se autodefinió continuador del tronco histórico del partido colorado, esto es como partido de estado defensor del orden existente en lo político, y al mismo tiempo se consideraba un movimiento reformista en el plano económico y social. Se definía entonces como un movimiento político reformista que se ubicaba por decirlo de algún modo entre la tradición y la modernidad, impulsor de cambios sociales pero dentro de una tradición con la que no quiso, ni se propuso romper.

La transformación en partido electoral-masivo se debió a la progresiva ampliación de la ciudadanía, desapareciendo poco a poco el fraude electoral, elemento sustancial de la política oligárquica; y que implicó cambios sustanciales en la competencia por el poder político.

Estos procesos no implicaron en cambio la formación de partidos orgánicos al estilo europeo, como bien describió Duverger, sino más bien lo contrario, la sociedad seguía manteniendo fuertes vínculos con el pasado.

La condición de partido de gobierno, el acceso al aparato del estado, la autonomía lograda por la clase política y el estilo anticipatorio de las demandas sociales le permitió evitar los costos de montar una pesada organización partidaria.

El batllismo introdujo por primera vez niveles mínimos de organización formal en la actividad partidaria a través de los denominados clubes políticos, incrementando el número de adherentes activos y favoreciendo una verdadera democratización interna; abriendo espacios para la integración de nuevos grupos sociales. La estructura partidaria batllista tenía como centro unificador la Convención, ámbito privilegiado de debates públicos y toma de decisiones políticas, destacándose entre las mismas, la selección de los candidatos del partido, la formación de acuerdos electorales, el permiso para la utilización del lema y presentación de programas partidarios. Los miembros de la Convención eran elegidos por las Comisiones Departamentales, y éstas a su vez eran electas por los Clubes políticos de base territorial. El partido colorado batllista tenía -además- un órgano ejecutivo, el Comité Ejecutivo electo por la denominada Comisión Nacional designada también por las Comisiones Departamentales.

Uno de los aspectos originales del batllismo - desde el punto de vista organizativo- fue la creación de un órgano partidario para la formulación de directivas políticas de gobierno. La denominada agrupa-

21. Barrán, J., Nahum B. "Batlle, los Estancieros y el Imperio Británico", Tomo 3, Montevideo, Ed. Banda Oriental, 1986, pág. 9.

ción de gobierno que reunía en su seno a las bancadas legislativas, los miembros del comité ejecutivo, consejeros, ministros de estado y el líder del partido.

Otra innovación del batllismo fue la utilización de medios de comunicación masiva, en especial prensa escrita, con el diario "El Día", para la difusión de las propuestas partidarias a nivel nacional, estableciendo al mismo tiempo una modalidad de participación ciudadana pasiva y de formación de opinión pública.

El batllismo tuvo una concepción global de la sociedad y el Estado articulada en un corpus definido de ideas. Se destacaron entre ellas, el racionalismo, el anticlericalismo, propugnando la separación de la Iglesia del Estado, la fe en la acción del Estado a través de la Ley y el derecho como instrumentos de cambio social.

Curiosamente, conjuntamente al surgimiento del batllismo, y la aparición de una organización política en su acepción moderna, comienzan a plantearse los primeros problemas de escisión y fragmentación al interior del partido colorado, en varias agrupaciones políticas, con organizaciones, y líderes propios.

Las reformas económicas y sociales del batllismo, inquietaron a las clases conservadoras y fueron uno de los principales motivos de la primera gran división al interior del partido colorado, con la constitución del Partido Colorado F. Rivera en 1913. Este hecho enfrentaba por primera vez al partido, en tanto Partido de Estado, y como organización compleja a adaptarse a los cambios que se estaban dando en el entorno económico y social sin perder el control hegemónico del estado, ni cuestionar el orden existente.

De ahí en más, casi todas las escisiones del batllismo, reivindicaron la tradición de la divisa en contraposición a las reformas económicas y sociales, como forma de evitar la ruptura de la identidad del partido. Debemos observar además que muchas de las divisiones se debieron a discrepancias entre los dirigentes políticos que ocupaban cargos gubernamentales y las orientaciones y decisiones provenientes de los órganos y líderes partidarios, en especial con la figura de J. Batlle y Ordóñez.

Sin embargo, el peligro de ruptura al interior del partido fue superado en buena medida gracias a la implantación de leyes que permitieron la instalación del sistema de Doble Voto Simultáneo y del Lema. Una de las principales ventajas de dicho sistema es que habilitaba para que las distintas agrupaciones políticas coloradas pudieran presentarse conjunta-

mente a las elecciones sin afectar las posibilidades de alcanzar el gobierno.

El régimen electoral permitió de esa forma mantener las viejas lealtades a la tradición colorada con los cambios organizativos que se estaban dando al interior de los partidos.

### **La reorganización del partido colorado en la transición democrática**

El partido colorado fue sin duda uno de los actores claves en la construcción de un modelo de desarrollo económico y social que funcionó con éxito durante la primera mitad del XX, dando lugar a símbolos tales como "la Suiza de América", o "la Atenas del Plata". Una democracia que se había sostenido en una modernización de la estructura económica temprana, una estabilidad política que se consolidó durante el S XX con la extensión de los derechos políticos, anticipándose al resto de los países de la región, sin clivajes étnicos, con indicadores sociales positivos, y apoyada en un Estado benefactor y una clase dirigente con importante autonomía de sectores corporativos <sup>22</sup>.

Sin embargo, esta sociedad, que por años daba gala de su "ejemplaridad" en el panorama latinoamericano entra en una profunda crisis económica, política y social durante las décadas del "60 y 70". Múltiples fueron los factores que llevaron a esa crisis. La dictadura militar que se instauró en 1973 significó la sustitución por primera vez en casi un siglo de los partidos políticos como actores centrales en la política uruguaya <sup>23</sup>.

Pese a ello el proyecto autoritario no logró tampoco la legitimidad necesaria para imponer un nuevo orden social. El rechazo al mismo en el plebiscito de noviembre de 1980 puso nuevamente a los partidos políticos en el centro de la escena pública, comenzando un lento proceso de redemocratización.

El gobierno militar impuso restricciones a la salida democrática, fijando un estatuto para los partidos políticos y realizando un llamado general a elecciones internas para los partidos, aunque impi-

22. González, L.E. "Los partidos políticos y la redemocratización en Uruguay", Montevideo, Cuadernos del Clae, N° 37, 1987, págs. 27 y 28.

23. Pérez, R., Rilla J., y Caetano G. "Cambios recientes en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia", en "Los Partidos de Cara al '90", Montevideo, FCU, 1989, pág. 33.

diendo la presentación de varios dirigentes y partidos políticos de oposición.

El partido colorado se hallaba casi sin ningún tipo de organización, y las elecciones favoreció su reorganización.

En dicha instancia recibió menos votos que su tradicional adversario el partido nacional, en gran parte por su perfil más conservador y asociado al gobierno precedente.

El Batllismo volvió a ser mayoría dentro del partido, con sectores nuevos, que surgen con una prédica opositora a la dictadura militar encabezado por líderes nuevos J. Ma. Sanguinetti y E. Tarigo, acompañados por una generación de jóvenes dirigentes políticos. Más a la izquierda aparecieron otras fracciones lideradas por el veterano dirigente Flores Mora, y su hijo Flores Silva con propuestas de renovación partidaria y cambios del Estado.

La Unión Colorada y Batllista (UCB), el ala más conservadora, basada en la política tradicional y clientelística, fuertemente ligada al gobierno militar a través de su principal líder J. Pacheco Areco, no se adecuó a los nuevos tiempos de apertura política y mayor libertad, perdiendo notoriamente el caudal electoral al interior del partido.

El partido colorado se dispuso a su reagrupación interna, por primera vez realizando una Convención de todo el partido, para elegir autoridades y redactar una carta orgánica extremadamente elaborada en 1983 de cara a las próximas elecciones.

Apenas dos años después el partido colorado obtiene una victoria sobre su tradicional adversario el partido nacional con una ventaja del 5,69% de votantes, un poco menos que la ventaja obtenida por el partido nacional apenas dos años antes. Victoria colorada, diría fundamentalmente batllista, alcanzando el 30,48% del electorado total.

El batllismo tuvo un papel moderador y negociador en todas las instancias de diálogo con los militares para una salida democrática, una opción opositora, democrática y moderada que recordó mucho de la "mesocracia batllista"<sup>24</sup>.

24. La "mesocracia batllista" fue definida por la existencia de una élite política partidaria que desde el Estado ejerció un papel redistributivo, arbitrando y dando concesiones a los diversos sectores sociales. En confluencia con la misma se constituyó una sociedad con predominio de sectores medios y una ideología de clase media, en la que el compromiso y el consenso poseían un poder de convocatoria mayor que la polarización y el conflicto social. Real de Azúa, C. "Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?", Montevideo, Ciesu, 1984, pág. 53.

El pachequismo declinó notoriamente su caudal electoral -pese a la victoria del partido- tanto dentro de su partido como sobre el total del electorado. La U.C.B. mostró un líder avejentado que evitó los debates políticos y que el apoyo brindado a la dictadura militar lo hizo muy impopular en momentos de reconstrucción de la democracia.

Asumido el gobierno, J. Ma. Sanguinetti se manejó de forma pragmática en las soluciones gubernamentales a las principales reivindicaciones que estaban pendientes en la transición democrática. Con un estilo claramente mesocrático fundamentalmente los dos primeros años, intentó satisfacer a la mayor parte de los sectores de la sociedad civil.

Es así que en esos años de mandato gubernamental la toma de decisiones en materia de política económica se inspiraron en modelos desarrollistas, reivindicando la orientación estatal y llevando a cabo medidas de redistribución de riqueza.

El Batllismo presentó originalidades organizativas, preocupándose por dinamizar la estructura interna a través de Convenciones y con la creación de la figura de Secretario General del Partido y siendo un agente principal en la reagrupación de todo el partido. Sin embargo, luego del primer gobierno en democracia el partido colorado ha vuelto a su clásica desagregación y fraccionamiento interno sin estructuras orgánicas relevantes para el tratamiento de los temas públicos, éstos se resuelven de manera privada en las reuniones de los dirigentes principales y públicamente en los medios de comunicación.

Una transformación relevante respecto a la performance partidaria durante este período fue que dentro de los sectores renovadores del batllismo que poseían desde 1983-84 propuestas políticas innovadoras fueron progresivamente absorbidos por la estructura de poder interna, expresándose posteriormente en una magra performance electoral de las mismas.

Luego de un difícil gobierno postdictadura el partido colorado se aprestaba para la presentación en las siguientes elecciones generales.

El batllismo buscó prepararse para la instancia electoral a través de la realización de elecciones internas. Internas que entre otras cosas enfrentaron dos formas de concebir la estructura del partido y el Estado.

Tarigo con un discurso conservador, apoyado por todas las fracciones renovadoras que surgieron en el batllismo desde 1982, representaba el gobierno del

partido, con sus afiliados, sus convenciones internas, un secretario general y al mismo tiempo un partido dedicado al Estado ya sea en sus actividades gubernativas como parlamentarias, al frente de un Estado regulador y arbitral tanto en las esferas económicas como sociales. Imagen que fue asociada a los 5 años de gobierno batllista con el desgaste político que ello supone.

J. Batlle -en el polo opuesto- con un discurso moderno y sustentado en la vieja estructura del partido, con sus clubes políticos, sus liderazgos locales, las clientelas, las manifestaciones callejeras, etc. Un J. Batlle que intentó dar una imagen renovada, convocando a la movilización activa de las mujeres; presentó ideas nuevas y respuestas políticas distintas a temas que nunca se habían reivindicado como propios del partido, tal fue por ej. el problema de la deuda externa. Pero un J. Batlle que en su afán renovador propuso una transformación del estado dirigista y benefactor que cuestionó la tradición histórica del batllismo. Así fue que dejó de lado un tema central como el plebiscito del reajuste de las pasividades, cuando los votantes de edad avanzada tienen un importante peso en el partido.

El batllismo llegó a las elecciones del 89 desgastado y dividido, lo que se reflejó en los resultados obtenidos. De ser una mayoría aplastante dentro del partido volvió a controlar la mitad de las simpatías coloradas. Más grave fue su peso relativo en el conjunto del electorado nacional donde sufrió las consecuencias del "voto castigo", captando apenas la mitad de los votos obtenidos en 1984.

El pachequismo tuvo un repunte muy importante en términos políticos electorales, tanto dentro del partido como a nivel nacional. Influyó en tal sentido que fueron una de las principales agrupaciones que impulsó el plebiscito a favor del reajuste cuatrimestral de las pasividades. Medida que beneficiaba a los sectores pasivos a quienes la inflación los ha estado haciendo perder poder adquisitivo, y sector social donde en especial el partido recoge la mayor proporción de sus votantes. El segundo factor político que influyó fue la renovación de líderes al interior del pachequismo, apareciendo la figura de P. Millor, quien logra captar el 44% de los votos de la fracción.

En un contexto de recesión económica, con una magra gestión gubernamental, polarización del electorado, unido a divisiones internas al partido, llevó como resultado una contundente derrota en las elecciones de 1989.

La coyuntura actual se presenta mucho más adversa que en el pasado, la crisis económica, la ruptura autoritaria precedente entre Estado y sociedad, el deterioro de las condiciones generales de vida, y la competencia con otros actores han impuesto desafíos muy grandes a la organización partidaria.

Para las elecciones de 1994 el batllismo presenta dos alas, una más radical, neoliberal, y otra que intenta rescatar los aspectos más pragmáticos del batllismo, manteniendo el rol central del Estado en la economía y como agente de transformación y bienestar social. La otra ala más conservadora luego de las escisiones con su antiguo líder se apresta a una alianza con el ala más moderada del batllismo, aunque manteniendo sus estilos tradicionales y clientelísticos de hacer política.

El batllismo parece buscar una salida política que apunte a propuestas moderadas. Sin embargo, el camino no es simple, atenta contra ello la competencia hacia la izquierda de otros actores políticos de dichos espacios, y hacia la derecha aparece además con más oportunidad los sectores más conservadores, unido a la pérdida a largo plazo de peso electoral del partido colorado.

### A modo de conclusión

En el contexto reseñado la representación partidaria, está cuestionada y jaqueada desde diversos ángulos.

En primer lugar se observa la poca capacidad de transformación interna demostrada por los partidos tradicionales. Cuando más alto es su nivel de institucionalización más resisten las presiones que los impulsan al cambio.

En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior se han ido produciendo fragmentaciones en los partidos tradicionales agravando la falta de unidad en las decisiones y de respuestas a los desafíos de nuestro tiempo.

Los cambios registrados en los últimos años que podemos rotular de distinta manera: sociedad post-industrial, sociedad post-moderna, sociedad del capitalismo tardío, han repercutido hondamente en las culturas políticas. Así el electorado se ha transformado en su composición social y en sus lealtades políticas, se ha vuelto más heterogeneo y como consecuencia menos controlable por los partidos. Es un lugar común en los análisis de los procesos electorales

las denominaciones de "electorado flotante", "voto útil", "voto castigo", "voto saltarín", etc.<sup>25</sup>.

Otro de los importantes cambios que hemos observado es de tipo tecnológico, donde los medios de comunicación masiva han adquirido una influencia notable en la construcción de la denominada "opinión pública" y sus poderosos efectos sobre el electorado. Esta es una de las causas por las que los viejos líderes y caudillos pierden terreno como hacedores de consensos, y nuevas figuras adquieren un peso creciente.

Existen profundas redefiniciones en el plano sociocultural, la "espectacularización" de la política por parte de los medios de comunicación masiva, ha llevado a la deformación de las formas de participación ciudadana transformando a éstos en meros consumidores.

En sociedades como la argentina o la uruguaya que tienen confusos y abigarrados mensajes, los modos de hacer política han cambiado, las campañas electorales se han vuelto personalizadas, centradas en los candidatos y orientadas hacia temas específicos elaborados por "especialistas". Como resultado de estas transformaciones los afiliados y los funcionarios cuentan mucho menos desde el punto de vista organizativo y financiero con el consecuente declive del peso político de los dirigentes del partido, mientras crece el papel de los representantes públicos que ocupan cargos de poder.

En esta coyuntura la representación partidaria está cuestionada y los dos grandes partidos están procesando un largo y profundo cambio en su identidad, es debido a ello que gran parte de la población de mueve independiente de una afiliación o lealtad política.

Las nuevas formas de comunicación masiva, acentúan además los que han sido pilares tradicionales tanto de la política colorada como la radical, discurrendo entre los polos de atracción de los líderes carismáticos y las modalidades clientelísticas de la relación con la sociedad civil.

Las transformaciones señaladas anteriormente han afectado -sin duda- el espacio político, éste se ha conformado como un espacio multidimensional lo que ha afianzado el partido profesional-electoral, vaciando de contenido las identidades colectivas y

agravando la crisis de legitimidad de los sistemas políticos. Las áreas de socialización política han dejado de ser representadas, esencialmente, por los partidos y éstos se han visto obligados a especializarse cada vez más; lo que implica una participación más parcial y limitada en el seno de la sociedad civil.

Sentimos sin embargo, que estas afirmaciones sobre los procesos de deslegitimación son profecías autocumplidas, porque en la medida en que la política institucionalizada se desvaloriza sistemáticamente su accionar. Los componentes participativos y de sentido común de la voluntad popular, que es necesariamente heterogénea y múltiple, ha visto su continuo accionar desvirtuado por la falta de reformulación de los intereses del ciudadano; ésta situación ha producido una creciente pulverización de una ética compartida.

El malestar social se manifiesta de manera más difusa y existe un creciente deterioro fruto de la decadencia y falta de credibilidad en las viejas estructuras. J. Habermas afirma "a los marginados y subprivilegiados les queda a lo sumo para hacer valer sus intereses, el voto de castigo en los procesos electorales; ello cuando no se resignan elaborando en términos autodestructivos, con enfermedades, criminalidad o ciegas revueltas, las hipotecas a que estructuralmente están sometidos. sin la voz de la mayoría de los ciudadanos que se pregunten y se les pregunten si de verdad quieren vivir en una sociedad segmentada, en que hayan de cerrar los ojos ante los mendigos y ante los que carecen de hogar, ante los barrios convertidos en guetos y las regiones abandonadas, tal problema carecerá de la suficiente fuerza impulsora, incluso para ser objeto de una tematización pública que lo haga calar de verdad en la conciencia de todos"<sup>26</sup>.

Si concebimos al habitante como un creador de valores vitales y no como un consumidor o como un competidor, ya hemos subido de la designación aritmética: un hombre = un voto, y estamos ingresando a otro tipo de experiencia cultural, a la construcción de una sociabilidad y un modo de organización fundada en la complicidad humana, un valor que en 1789 solía llamarse fraternidad: allí no hay dios, amo o mercado que valga, pues cada uno vale por sí mismo y por los demás.

25. Mallo, S., Serna M. "Culturas ciudadanas y partidos tradicionales: Argentina y Uruguay 1982-90", Rev. América Latina Hoy, N° 2, Madrid, 1991, pág. 46.

26. J. Habermas "La necesidad de revisión de la izquierda", Madrid, Tecnos, 1991, pág. 285.